



La industria abaniquera valenciana **en el siglo XX**

Estudiante: **Luis Roca**

Tutor: **Ignacio Morell**

Trabajo de investigación

Graduado Universitario Sénior

Universitat Jaume I

Curso 2017-2018

Con su capa el torero

Maneja al bicho

Y la mujer al hombre

Con su ABANICO

(Cantar popular)

En el apartado de agradecimientos y dedicatorias por el trabajo realizado tengo que poner a tres personas especialmente significativas.

En primer lugar a mi padre, *Luis Roca Pedra*, que me enseñó apreciar al abanico como una artesanía artística y a los que la producían como, no solamente unos fabricantes aventajados, sino como unos verdaderos artistas.

A la Familia de abaniqueros *Carbonell* de Valencia, por su amistad y por los conocimientos extensos sobre el abanico que han compartido conmigo.

Y por último, y no menos importante, al Catedrático Ignacio Morell que amablemente me ha guiado por este trabajo y que suyo será lo bueno que tenga.

ÍNDICE

1. Abanico

2. Los abanicos a lo largo de la historia de la Humanidad

3. El abanico articulado

3.1 Orígenes

3.2 Descripción

3.3 Proceso de elaboración

4. La industria abaniquera valenciana en el siglo XX

5. Bibliografía

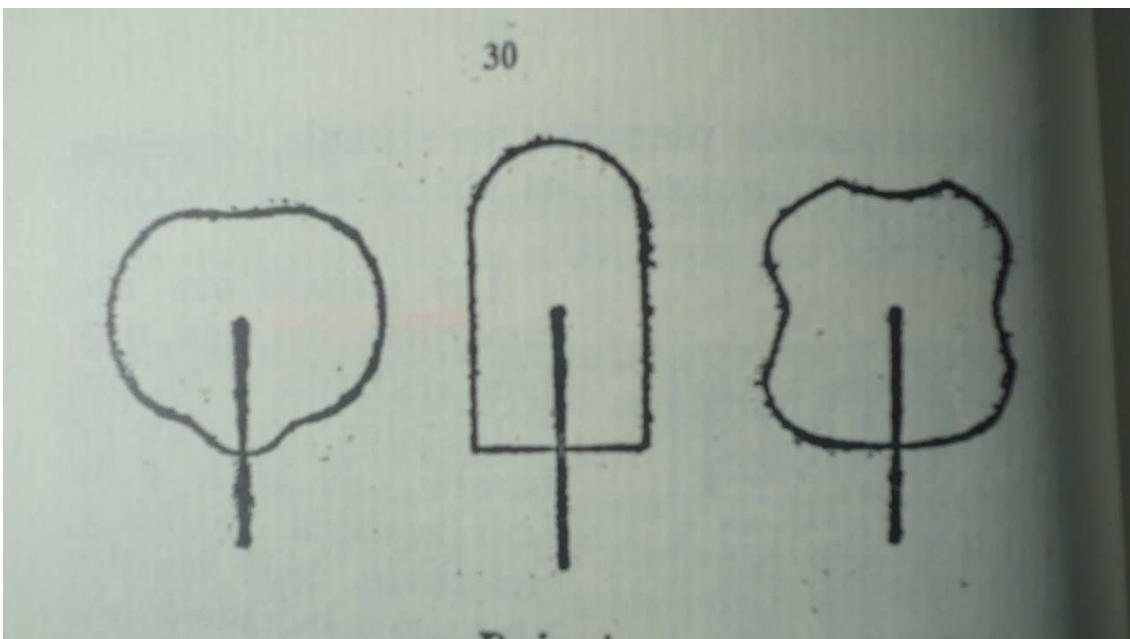
Anexo 1. Breve Índice de Pintores y Fabricantes

1. Abanico

La palabra “abanico” deriva del latín *abano*, que era un utensilio utilizado por los romanos para aventar los granos de cereal, y en las cocinas para avivar el fuego.

Hay muchas definiciones de abanico, algunas muy técnicas y sofisticadas, pero, sin duda, la más simple, y por ello quizás la más acertada sea “*cualquier objeto **manufacturado** que sirva para ventilarse*”.

2. Los abanicos a lo largo de la historia de la Humanidad



En épocas muy lejanas de la historia de la Humanidad, hay constancia de objetos que se usaban para ventilarse o para ventilar a ciertos personajes. No eran abanicos articulados, como los más recientes, sino abanicos rígidos formados por un palo y una superficie superior que a lo largo del tiempo han recibido distintos nombres. En Egipto eran comunes los “plumeros”, fabricados con plumas de avestruz. En China, en el siglo XI a.C., en la dinastía Chou, se usaban las de faisán. Los griegos tenían variantes según su uso, “*Miosoba*” y “*Ripis*”. Los romanos los llamaron “*Flabelos*”. Estos se empleaban para producir una brisa refrescante y también para evitar la incomodidad de los insectos. Normalmente, debido a su considerable tamaño, los más grandes eran manejados en las clases más pudientes por esclavas llamadas *flabelíferas*.

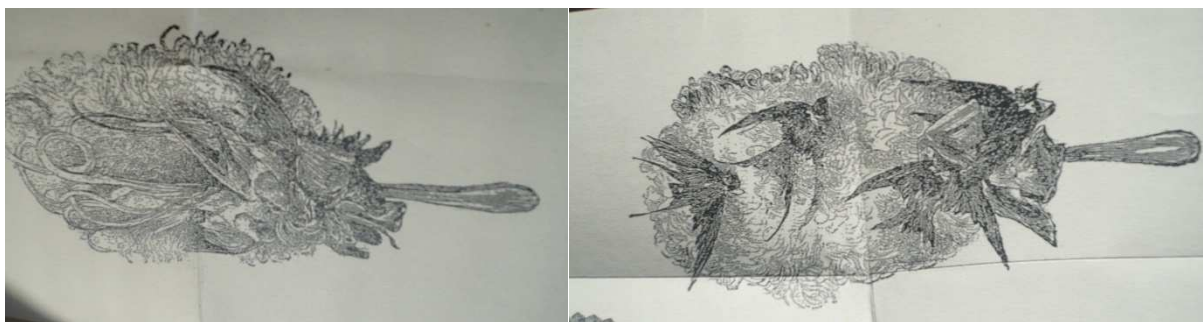
En la *Edad Media*, los abanicos seguían siendo del tipo *Flabelo*, con un mango rígido y plumas de pavo-real, papagayo o faisán. Se sujetaba a la cintura con una cadenita y eran un complemento más de la indumentaria. Se tiene constancia de la existencia de un flujo comercial de abanicos desde *Levante* hacia *Venecia* y otras ciudades de Italia, donde fueron muy apreciados. Reinas y damas de las cortes son retratadas con este tipo de abanicos, con un mango

ricamente labrado con piedras preciosas, y plumas que incluían un espejito para solaz de las damas.



Entre los obsequios que *Moctezuma* envió a *Hernán Cortes*, se incluían seis abanicos de plumas de diferentes colores. Esto indica que, en esa época, era habitual el uso del abanico en lo que se llamó el Imperio *Azteca* y, probablemente, en civilizaciones similares.

Es comprensible que en todos los puntos calurosos del mundo antiguo haya habido algún tipo de abanico, que remediara de alguna forma la sensación de calor y que librara de la molestia de los insectos.



Todos estos abanicos primitivos consisten, más o menos, en un palo rígido, sin articulaciones y sin poderse abrir o cerrar a voluntad. Y es que el abanico articulado es de **reciente invención**.

La importancia social y política de los abanicos ha sido y es extraordinaria. Basta con dar un breve paseo por la Historia para comprobar que, desde los tiempos de los *Faraones*, no solamente fueron útiles para la refrigeración y evitar los insectos, sino que además fueron estandartes y signos de autoridad. En *China*, los abanicos eran un complemento del vestido que las personas distinguidas lucían con autoridad. En *Japón*, los jóvenes nobles de la Corte Imperial lucían un abanico especial, hecho con la mejor calidad, ricamente decorado, y que les distinguía de los demás. Incluso los campesinos japoneses, en los días de fiesta, no olvidan su abanico. Pero no solamente en *Oriente* es un signo de honorabilidad y distinción; por ejemplo, en *Suecia* existe desde 1774, en tiempos de la *Reina Luisa de Ulrick*, la *Orden del Abanico*, que agrupa tanto a damas como a caballeros. Y también fue el motivo de alguna guerra, como la que *Francia* declaró al *Bey de Argel* por el abanicazo, que lleno de cólera, le dio a su cónsul en el año 1827, y que motivó la conquista de Argel por los franceses.

La importancia del abanico en las **religiones**, y muy especialmente en las liturgias, es notoria desde los primeros tiempos. En *Egipto* y *Grecia* las sacerdotisas defendían las ofrendas con *flabelos* y sus penachos de plumas, y con *misobas* y *psigmas*, para evitar los insectos.

En las Iglesias griegas y romana, había sacerdotes dedicados a proteger las sagradas especies, agitando el aire con *flabelos* hechos con plumas de pavo real. Uno de esos sacerdotes alcanzó la santidad, *San Atanasio*, que fue flabelífero. En la liturgia de la Iglesia de *Roma*, se refiere el uso del flabelo en varios partes de la misa, como el ofertorio y la comunión. En las reglas de *San Benigno de Dijon* también se menciona el abanico.

En la Iglesia *Griega* y en la *Armenia* todavía se hace uso en ocasiones, para que el oficiante no este incómodo.

En la *Iglesia Romana* cayó en desuso su empleo en los *Oficios*, después del siglo XIV. Pero en fiestas determinadas y en especial en el *Vaticano*, el *Papa* se presentaba en un trono móvil acompañado de dos flabelíferos, con dos flabelos de plumas de avestruz y mangos de marfil, aunque ya no abanicaban. Esto fue corriente hasta y durante el papado de *Pio XII*.



3. El abanico articulado



3.1 Origen

El Abanico Articulado, el más conocido en la actualidad, procede de una zona *de Asia*, en la península de *Corea*, y de ahí se extendió a *China* y *Japón*, hacia el siglo XV. En un principio con los materiales más toscos, cañas, bambú papel de arroz etc.

En *Europa* se introduce, por mediación de los *Jesuitas*, primero en *Portugal*, *España* e *Italia*, donde fueron aceptados mucho antes que en los demás países europeos, y luego, ya en los siglos XVI y XVII, en las cortes de *Francia* e *Inglaterra*, que los ponen de moda. Fue *Catalina de Médicis* quien puso de moda en *Francia* los abanicos de estructuras actuales.



Retrato de Catalina de Medicis

En épocas de *Luis XIV* y de *Luis XV*, ya los abanicos fueron complementos indispensables de las grandes señoras y nobles.

Su implantación en cualquier país europeo fue rápida, y cada uno tuvo características propias de tamaño y ornatos, siempre influidos por las correspondientes monarquías.

Desde entonces ha sido notoria su importancia en la moda de cada época.

Fue en *Francia* donde primeramente se estableció una verdadera industria abaniquera. Se tiene constancia ya desde el año 1714 de la existencia de un muy potente *Gremio de Abaniqueros* en *París*, que elevó, en poco tiempo, a un alto grado de perfección y calidad su fabricación, que fue reconocida y admirada en Europa durante largo tiempo.

En Inglaterra, la industria abaniquera fue favorecida por la llegada de protestantes franceses. La persecución llevada a cabo contra estos protestantes franceses por el *Cardenal Richelieu* en un decreto, el de *Nantes*, fue lo que llevó a los artistas y artesanos franceses, todos seguidores de *Lutero*, a ofrecer sus servicios al *Rey Inglés*.

Más tarde se formaron fuertes gremios de abaniqueros en otros países como *Italia* y *Alemania*, y también en *España* y especialmente en la zona levantina.

Hay que hacer notar la importancia que las monarquías supusieron, para implantación, en la moda de su país, de algún tipo de abanico. Es conocido el caso de *Baviera*, pues casado el *Príncipe de Baviera* con una infanta española, impuso en la corte y especialmente a las damas distinguidas, la moda de un tipo de abanico valenciano. Esto ocasionó una fuerte demanda que benefició a la industria valenciana.



Cardenal Richelieu

Todo ello nos permite afirmar que el abanico articulado fue conocido y fabricado en *Valencia* desde los primeros momentos, pero de una forma muy artesanal y con grandes dificultades, pues la importación por comerciantes extranjeros, sobre todo franceses, de abanicos con calidades muy superiores al fabricado en *España* obligó a la monarquía reinante en el momento, *Carlos II* en 1680, a tomar medidas en su defensa y a la creación de un *Gremio de Abaniqueros* en unas fechas tempranas del siglo XVIII, en 1715. Casi un siglo después, en 1802, se crea la *Real Fábrica de Abanicos en Valencia*, lo que indica una gran capacidad de fabricación.

La industria abaniquera valenciana es por esta época una industria relativamente adaptada, con una fabricación de cierta calidad. Pero siguen siendo los franceses los mayores y mejores fabricantes y los que dominaban el mercado internacional, lo que produce habituales protestas del *Gremio Valenciano*, por la competencia que produce su importación.

Pese a estas protestas, la instalación de una gran fábrica de abanicos por un francés, el Sr. *Simonet*, representante de una conocida casa de *París*, la *Colombet Bernat y Riau*, trajo de *Francia* una nueva tecnología, nuevas materias que no existían en nuestro país, e incluso otras

que compradas en el extranjero resultaban más económicas. Esto produjo una modernización de los fabricantes locales de abanicos y de todas las industrias y talleres anexos.

La industria del abanico en Valencia, y en otras ciudades como *Málaga* y *Barcelona* principalmente, fabricaba abanico tosco, pero se refina, gana calidad con maderas (peral y albaricoque) mejora su fabricación, y eso produce un abanico muy competitivo, que comienza a exportarse y crea una fuerte competencia con los fabricados en otros países. Esto no es óbice para que se sigan importando varillajes completos, telas y maderas.

En el siglo XIX, un nombre señero para la industria valenciana es José *Colomina* (1809-1875), un alicantino que consiguió fundar y crear una fábrica de abanicos con la calidad necesaria para ser nombrado *Proveedor de la Casa Real*, en tiempos de *Isabel II*. Gran prestigio fue el conseguido por *Colomina*, quien fue ennoblecido con el marquesado de *Colomina*.

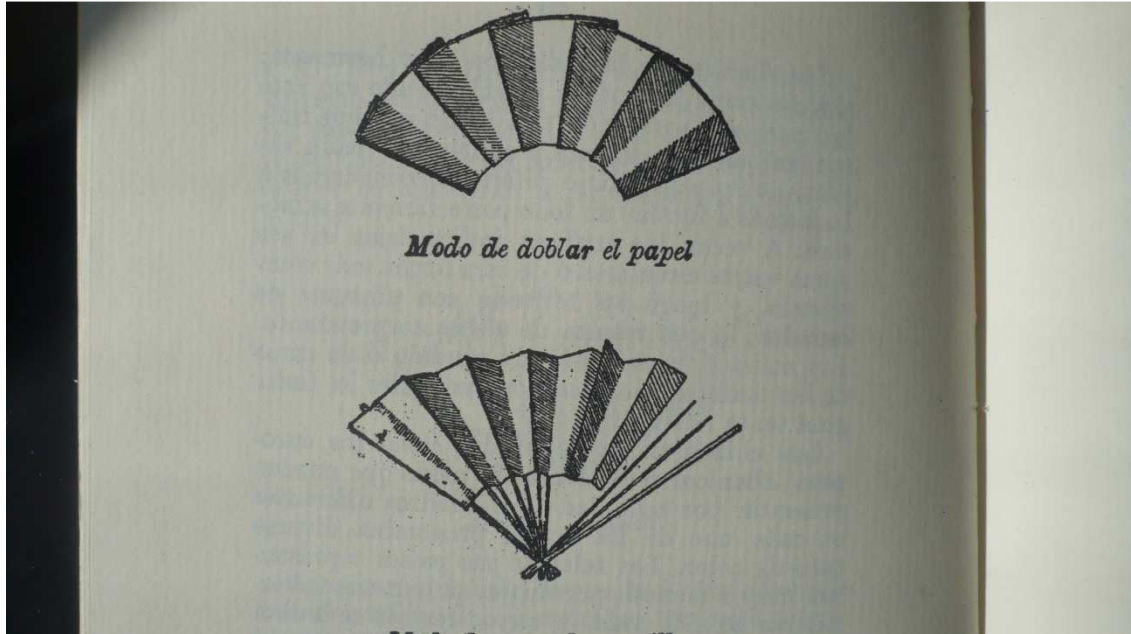
La consolidación de la *Industria Abaniquera Valenciana* en este siglo XIX se debe a una intensa presencia internacional, con relaciones comerciales en toda *Europa* y *América*. Se viaja para vender y para obtener materiales y se fabrica para los mercados nacional e internacional. Nacen las fábricas que darán mayor prestigio a la industria abaniquera durante el siglo siguiente. De ello hablaremos más tarde, después de explicar qué es y cómo es un abanico articulado.



Isabel II

3.2 Descripción

Los abanicos articulados, en su forma más sencilla, constan de tres partes: *Varillas*, *Clavillo* y *País o Paisaje*.



Las Varillas

Juntamente con el clavillo forman el esqueleto o armazón del abanico. Estas varillas son tiras rectangulares de diversos materiales, iguales entre sí, y en lo posible y según modelos, con igualdad en largo, ancho y grueso. Están perforadas en su parte inferior para su sujeción por el clavillo. Las dos varillas exteriores, llamadas Caberas, suelen ser más gruesas y protegen al resto del varillaje.

Los materiales usados habitualmente son muy variados y de características muy diferentes, desde los más baratos como madera de plátano, abedul, haya, peral, níspero a otros de más calidad, como las maderas preciosas: ébano, sándalo, palo rosa etc. Las varillas más sofisticadas y lujosas son de hueso, marfil o nácar.

El Clavillo

Es el punto de unión del varillaje. Está formado por un clavo metálico o cualquier otro material que se pueda remachar por cada uno de los lados, y que ensarta la varillas por los agujeros en ellas perforados. Una vez montado, las varillas no pueden salirse. De este modo las varillas giran alrededor del clavillo como eje, con lo que describen un plano circular perpendicular a la longitud del clavillo. Si cerramos las varillas, se superponen y forman una figura de prisma recto. Si las abrimos, se forma un sector circular, dividido por las varillas en arcos iguales.

El Paisaje

O **País** del abanico, es simplemente un sector anular de un material adecuado por su resistencia. Este recibe, para su sujeción al varillaje, tantos dobleces radiales como sea el duplo menos dos del número de varillas; este número tiene que ser par.

Este paisaje será preparado para su sujeción al varillaje y colocado cada doblez en una varilla. De este modo resulta un aparato manufacturado de poco peso, susceptible de abrirse y cerrarse con facilidad.



Puede haber más de un paisaje, e incluso no haberlo y sujetar las varillas con unas cintas, colocadas de forma que mantengan las varillas para su uso.

Los materiales adecuados son múltiples y de precios variados; puede ser de tela de algodón, seda, blonda sola o combinada y diferentes puntillas. En escasas ocasiones se emplea piel de cabritilla, que es muy apreciada.

3.3 Proceso de Elaboración

Si se trata de varillas de madera, se parte de un árbol de la madera seleccionada, que se corta en trozos de dimensiones más reducidas hasta llegar a unos tacos o cuñas con un formato semejante al perfil de un abanico. Estos tacos se cortan en unas láminas o varillas en sentido longitudinal. La madera debe estar en perfectas condiciones, seca y limpia, y en esta fase se le llama *paquete*.

Una vez logrado las mejores condiciones para la madera, se pasa a sacar el molde y los correspondientes retoques que lo habilitan ya como varillaje o esqueleto del abanico.

Todas estas varillas se unen por un clavillo en la parte inferior, remachado por dos rosetas y protegidas por dos varillas exteriores de mayor grosor llamadas, *caberas o caretas*.

Estas caberas pasarán a manos de un experimentado *Calador o Adornador* que con unas sierras pequeñas y un buril crearán un trabajo específico al abanico. También se puede calar el resto del varillaje, que es lo más corriente.

Una vez calado se barnizará o lacará, según su calidad. Posteriormente, se da color.

Las *Teladoras o Entaladoras* añadirán al varillaje la tela correspondiente, después de plegarla según tamaño y número de varillas, en un trabajo totalmente manual.

El paisaje se pintará en un estudio o taller de pintura, en que el *Maestro Pintor* podrá usar diferentes materiales, óleo, gouache, esmaltes y acuarelas. El pintor podrá hacer una obra original, una copia de un cuadro anterior o pintura conocida, o usar *tramas* para mayor rapidez y abaratar el precio.

Un Pintor especializado, si fuese necesario, enmarcará delicadamente con unas Orlas la pintura realizada, destacando, dando importancia y terminando el proceso creativo.



Telas preparadas como ejemplo de diferentes orlas y su precio

Solo restará limpiar hábil y escrupulosamente el abanico, dándole brillo, quitando cualquier atisbo de suciedad y preparando el abanico para su venta.

Después de todos estos datos introductorios ya podemos iniciar el tema principal de este estudio.

4. La industria abaniquera valenciana en el siglo XX

Tenemos que situarnos en el triángulo formado en la provincia de Valencia por las ciudades de Aldaya, Godella y Valencia. Este triángulo ha albergado la mayor parte de la industria abaniquera durante siglos, y también durante el siglo XX.

En el siglo XX, en el que se centra este trabajo, se producen acontecimientos que, por su importancia, permite señalar el principio del siglo como el momento clave para el florecimiento de la industria abaniquera.

Un momento crucial fue el viaje que hizo *Alfonso XIII* a *Valencia* en 1906. El periódico "*Las Provincias*" relata con detalle la visita que *el rey* hizo a la fábrica de abanicos *Prior*, donde le regalaron dos abanicos de ébano con blonda de Bruselas, uno para su madre y otro para la futura reina; también le regalaron uno para la infanta *María Teresa*, este de cabritilla. Los fabricantes, por supuesto, aprovecharon la visita para solicitar un aumento de aranceles para las importaciones.

En 1909, como punto culminante, se celebra la **Exposición Regional Valenciana**, organizada en Valencia por el Ateneo Mercantil. Con motivo de ese acontecimiento la sociedad valenciana toma plena conciencia de su capacidad para el desarrollo comercial y económico y, siguiendo las ideas del *Movimiento Modernista*, se afana en exponer las innovaciones en el comercio y en la industria; los abaniqueros no fueron ajenos a este movimiento.





El Gremio de Fabricantes de Abanicos, entonces presidido por D. Arturo Carbonell, participa en esta Exposición Regional con un pabellón dedicado exclusivamente al abanico, “*Pabellón Abaniquero*”, lo que indica la importancia que se le da y el interés de los fabricantes en estar bien representados en la Exposición.

Entre otros participan las siguientes firmas: Arturo Carbonell, Vda de Aparisi, José Navarro Hnos, Vda de A. Sanz y C^a, Joaquín B. Tarin, Salvador Bonell y C^a, Enrique Ortells y L. Bergadá.

También en las vitrinas se muestran un buen número de fabricantes de pies y varillajes. Entre los fabricantes de varillajes están los Sres. Lorca, Sancho y C^a, José Mateu, R. Collado, Agustín Mocholí, Tamarit y Balaguer, Puig y Bonet, etc.

En total, hay catorce fabricantes de abanicos y diecisiete fabricantes de varillajes.

Un periódico de la época “*Impresiones*”, reseña el evento, elogia el trabajo de la comisión organizadora de la exposición de abanicos, presidida por *Arturo Carbonell*, y da cuenta de la buena acogida que tuvo el sector en el pabellón instalado entre el *Palacio de Industria* y el de *Agricultura*. De entre todos los expositores, destacó la aportación de los fabricantes *Lorca* y *Mira*, con un taller para fabricación de varillajes de nácar, hueso y madera, combinado con uno de pintura y otro de entelado, que llamó mucho la atención de los visitantes. En este pabellón también se podían comprar los abanicos de recuerdo de esta exposición.

También en esta exposición llamó mucho la atención la ausencia de uno de los más famosos fabricantes de ese momento, *Colomina*.

Algunos comentaristas y críticos, comentando esta exposición, ponen la atención en la escasa evolución que se produce en el abanico español, y lamentan la *persistencia en el sistema de copiar cuadros e imágenes, bien completas o divididas en combinaciones caprichosas, cerrando las puertas a toda originalidad*”. Un mal que se arrastrará durante cierto tiempo.

Y es que en *Europa* se produce un cambio de mentalidad en el inicio de este siglo, tanto en *Inglaterra* como en *Francia*, el gran productor. Por la influencia *modernista que invade Europa*,

los temas y las líneas de las pinturas de los abanicos están influidos por el *Art Nouveau*, con mayor colorido y, en general, con abanicos menos recargados. En *España* se sigue con los viejos modelos.

Es de lamentar que los abaniqueros no aprovechen la iniciativa de la *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*, de que los pintores usasen la gran colección de libros y su selección de publicaciones más relevantes, que se ofrecían en préstamo y sin ninguna cortapisa. Las carencias de los artesanos para inspirarse en su trabajo, por no estar al tanto de las modas y corrientes artísticas europeas de ese momento, los hacen repetitivos y con modelajes antiguos.

Un detalle de estas nuevas modas, y de gran importancia en este caso, es el tamaño del abanico, que se hace más pequeño y más utilitario; el famoso *Pericón del siglo XIX*, abanico de gran tamaño, muy utilizado desaparece.

Hay que hacer notar la gran influencia que tuvieron sobre la industria del abanico la *Primera Guerra Mundial*, la *Guerra Civil Española* y la *Segunda Guerra Mundial*.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) el mercado tradicional europeo prácticamente desaparece. Las mujeres europeas no están para abanicarse y menos con lujos. Se sigue la exportación de abanicos se mantiene en mercados tradicionales sudamericanos. En un listado para la exportación del año 1916 en la Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y *Navegación*, figuran el destino y los kilos de abanicos exportados, que son los siguientes:

Argentina	1.924 Kg
Cuba	4.528 Kg
Uruguay	1.157 Kg
Puerto Rico	707 Kg.
Inglaterra	341 Kg
Estados Unidos	124 Kg
Marruecos	36 Kg

Solo *Inglaterra*, en *Europa*, sigue comprando abanicos pese a la guerra, lo cual tiene sentido si se piensa que aunque participa en la guerra, no lo fue en su propio territorio.

En 1917 las exportaciones a los países sudamericanos continúan, pero con una bajada de cantidad, en el caso de *Argentina* notable, pero sigue *Inglaterra* comprando y con un ligero aumento.

En esta época las importaciones de abanicos japoneses de un tipo popular, de madera y papel o algodón, ya alcanzaban cantidades importantes. Cubrían un mercado de abanico barato, pero que hacían una gran competencia a la industria valenciana que protesta y pide “*subida de aranceles*”.

En 1918, según un artículo en la revista *D’aci D’alla*, escrito por E. *Martínez Sabater*, la situación de la industria del abanico es buena: los obreros empleados en el sector pasan de

20.000 aunque la mayoría trabajan en sus casas o en talleres auxiliares. En las fábricas apenas se contabilizaban 5.000 trabajadores. Sin embargo, *Martínez Sabater* ya aventura que la incidencia de la *Primera Guerra Mundial* puede ser muy negativa. En esa época, el tipo de abanico que más se vende en el extranjero es el “*España de la pandereta*”, que entusiasma. Un ejemplo este del museo de Estatal Ostankino, Moscú.



En 1931, en la *Guía Comercial e Industrial de Valencia* aparece un listado de comercios y fábricas del sector del abanico: son siete comercios de venta de abanicos, dos de composturas, y treinta fábricas. Algunas perduran y son conocidas y otras son nuevas.



Una de las más antiguas tiendas de Valencia a principio del S. XX

Otro estudioso de esta industria, Vicente *Almela Mengot*, en su exhaustiva “*Lista de pintores, montadores, adornadores de abanicos en 1936*” nombra 120 pintores, 28 montadores y 21 adornadores. Otro dato que nos aporta es que en 1936, solamente en *Aldaya*, existían 25 fábricas de varillajes, que daban ocupación a 200 mujeres y 800 hombres y que el consumo que hacían estas fábricas llegaban a los 600.000 Kg. de madera.

Durante la *Guerra Civil (1936 – 1939) Valencia* se convierte en la *Capital del Estado*. Existe muy escasa información sobre ese periodo pero parece que se siguió fabricando abanicos según las posibilidades de cada fabricante, pese a que gran parte de la industria fue nacionalizada, así como los servicios municipales. Es el momento de la *Revolución Social*.

Dado que la zona de *Valencia* fue una de las últimas donde se terminó la guerra, durante ella solo en la ciudad de *Valencia* tuvieron lugar más de 400 bombardeos y se contabilizaron casi 800 muertos, algo que, evidentemente, no favorecía una vida laboral normal. Hay noticias de *Asambleas de Pintores*, y de otros trabajadores, pero siempre con intención de mejorar la industria.

Una vez terminada la contienda, con un país desolado y sin posibilidades en el comercio interior, la *Industria Abaniquera* se encuentra que en *Europa* se inicia la *Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945)*, con todo lo que ella significó, tanto en lo social como en las posibilidades de mercado.

En lo social, la *Segunda Guerra Mundial* significó la práctica desaparición del abanico en países de gran tradición abaniquera en *Europa*. La entrada de la mujer en el mercado laboral, el cambio de modas y necesidades, no favorecen el uso del abanico. Países como *Francia, Inglaterra* y otros, pierden progresivamente su industria abaniquera para siempre, aunque no será en provecho de la española.

En *España*, con el abanico en decadencia, los fabricantes se encontraron sin pedidos tanto internos como de países extranjeros, con material almacenado, y con ventas limitadas a un tipo de abanico muy barato, sobrante de otros años. Se intenta revitalizar esta industria, tan afectada por todas estas circunstancias, y ya en los primeros momentos organizado por la *Obra Sindical de Artesanía*, se celebran una serie de exposiciones, casi siempre en Madrid. Entre ellas destacan las siguientes:

Año 1946. *Exposición de Artes Decorativas*, en el Retiro.

Año 1948. *Exposición de Abanicos*, en Madrid y San Sebastián

Año 1953. *Exposición Internacional de Artesanía*

En esta última exposición participaron abaniqueros conocidos como *Barber y Lorca, Colominas, Albiñana*, entre otros. Al antiguo maestro de Valencia y presidente durante años del Gremio, *Prior*, se le otorgó un premio de honor y otros diplomas, no sólo por los abanicos,

sino también por la fabricación de objetos artísticos de concha, las *Peinetas*, de gran aceptación en *España* y distribuidas por el extranjero con éxito.

En la fotografía siguiente vemos a los fabricantes de abanicos en el año 1958 reunidos en una junta del Gremio en Valencia. La sensación al verlos reunidos es que las cosas empezaban a ir mejor.



En 1957, Guillot Carratalá, antiguo oficial de la casa *Prior*, en un estudio sobre la *Industria Abaniquera*, nombra una serie de fábricas del momento, que son las que tendrán mayor actividad durante casi toda la segunda parte del siglo. Entre otras, nombra a *Prior*, *Fortea*, *Ramon Cabrell*, *Barber y Lorca*, *Albiñana*, *Caballer y Navarro*, *Colominas* y *Estellés*.

Una curiosidad es la lista de “*Varillajeros*”, o artesanos adornadores que da, casi todos de *Aldaya*. Entre ellos, *Reig*, *Gimeno*, *Mateu*, *Puchol*, *Peris* y otros. En otras ciudades también existían talleres, como en *Alacuás*, *Chirivella*, *Godella*, *Quart* y *Valencia*.

También da una lista de pintores de abanicos, señalando la longevidad de algunos de ellos. Entre los pintores destacan *Ruano Llopis*, *Diago*, *Badia*, *Martínez Esteve*, *Sanchis*, *Caballer*, *Povo*, y otros.

Durante los años siguientes la *Industria del Abanico* despegó, consiguió consolidarse y entra en un periodo de expansión, quedando en *Europa*, prácticamente como único referente de la fabricación de abanicos.

En los años 70 y 80, que podemos considerar años florecientes, en el triángulo comprendido entre *Valencia, Aldaya y Godella*, se conoce la existencia de más de 40 fábricas, todas ellas con situaciones laborables, fiscales, económicas modernas, en un cambio de modelo productivo desde los clásicos talleres de otras épocas.

En cuanto a mercados, el nacional se centra en *Madrid, Sevilla y Granada*. Unas zonas nuevas, como las turísticas, se convierten en un buen mercado, como la *Costa del Sol* y la *Costa Brava*, sin olvidar la *Costa Levantina*. Las exportaciones se encuentran con el problema de los aranceles, muy altos, pues algunos países consideran al abanico artículo de lujo. Pese a esto se exportan cantidades apreciables a países como *Italia, Portugal, Puerto Rico, Estados Unidos, Venezuela* y a otros países de habla hispana.

En esta época aparece un tipo de varillaje diferente, de *Plástico*, que causa furor, en todas sus modalidades. Por su precio y su facilidad para obtener todo tipo de varillas, se impone en una buena época, en especial el llamado *crystal transparente* y los que imitaban al nácar. Pasada la novedad, se queda en la fabricación del abanico más barato.

En 1985, las exportaciones superan la cantidad de 45 millones de pesetas.

Se sigue intentando mejorar y dar publicidad al abanico y el *Gremio de Abaniqueros de Valencia*, convoca *Concursos Nacionales* para premiar los reportajes, crónicas y divulgaciones sobre el abanico, para potenciar su uso y, por tanto, su fabricación y venta.

En los años 90, el presidente del *Gremio de Abaniqueros* es *José Giner Nave*, fabricante de *Godella*. En esta época y según la *Guía de Artesanía de Valencia*, los fabricantes de abanicos son mayoritariamente de los pueblos limítrofes a *Valencia*. De los 60 fabricantes contabilizados, solo 10 son de *Valencia* y el resto de pueblos como *Aldaya, Xirivella, Torrente, Burjasot, Godella, Mislata, Alacuás, Paterna* y otros.

Se sigue exportando a *Estados Unidos* y a *Sudamérica*, pero se amplían mercados, *Asia, Japón, Groenlandia, Quebec, Helsinki* y otros en los que no existe tradición abaniquera.

Por estas fechas se produce el inicio de lo que puede ser la desaparición a corto o largo plazo, de la *Industria Abaniquera de Valencia*, la importación de abanicos fabricados en *China*.

Esta *importación de abanicos chinos*, fomentada por los mismos fabricantes de abanicos, que vieron una oportunidad de tener en el catálogo para su venta, un surtido importante de abanicos muy baratos, y que con las indicaciones oportunas sustituían a los fabricados aquí, eliminando una gran cantidad de mano de obra. El negocio, para los iniciadores de esta práctica, fue espectacular y fue el ejemplo para la mayoría de fabricantes que copiaron el sistema. La mano de obra, especializada y autónoma, no encontró sitio en otros fabricantes y el trabajo escaseo o desapareció.

Esta importación de abanicos chinos produjo una desestabilización total en la *Industria del Abanico*. El grueso de los abanicos que se vendían era y son de importación. El abanico de mayor calidad, que se suponía que podría ser el sostén de las fábricas, perdió mercado. Con los precios chinos, el mercado no demandó la calidad esperada y deseada. Los fabricantes empezaron a ser meros importadores, quedando solo unos fabricantes que apostaron por seguir

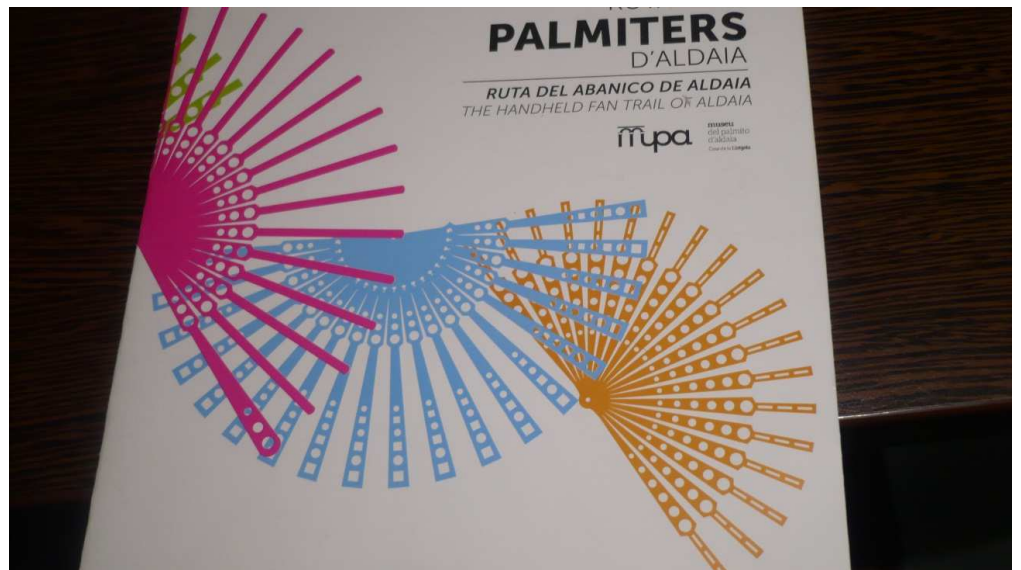
fabricando con la calidad acostumbrada. Pero incluso estos, al desaparecer la mano de obra, especializada durante siglos, tuvieron y tienen dificultades en sustituir a los operarios y operarias, que por edad o simplemente por encontrar otro trabajo con más rentabilidad, dejan el oficio.

Es lamentable que un oficio de siglos tienda por causas diversas pero de peso, a desaparecer. A nivel personal, deseo que esto no suceda, pero con la experiencia de una vida dedicada a apreciar y respetar al abanico y a los fabricantes, a los que conocí personalmente en muchos casos, creo que más tarde o más pronto sucederá.

Lo que nos deparará el futuro es una incógnita, y no quiero ser agorero, pero las últimas noticias de la Industria Abaniquera no son lo que se dice buenas noticias. La última crisis ya en el siglo XXI, la ha afectado como a todos y a todas las industrias. Los fabricantes que quedan, mucho menos que épocas anteriores, mantienen el oficio. Un oficio que conserva la parte industrial pero que se basa en un trabajo manual y artesano que difícilmente se puede mantener si no está bien remunerado y que además produzca beneficios. Si esto no se produce me temo que no tendrá vigencia.

En el folleto editado por *El Museo del Abanico de Aldaya*, ya en el Siglo XXI, en las dos últimas

páginas, da una lista de los fabricantes que quedan en *Aldaya* y en el resto de la provincia, son *dieciséis* en *Aldaya* y *once* en el resto. Eso es lo que queda, *veintisiete* fabricantes. Entre estos, todavía, en *Aldaya* hay nombres de siempre, como *Aparisi*, *Andrés*



Pascual, *Guzmán*, *Blay Villa*, *Folgado*, *Gil y Blay*, *Garcia*, hasta *dieciséis*. En *Valencia* también se repiten algunos, como *Carbonell*, *Benloch* y otros.

Y eso es todo lo que queda de una Industria de siglos, que ha gozado de épocas esplendorosas y épocas de dificultades, pero que con el empuje de unos hombres y mujeres que hicieron de su oficio una bella Artesanía y de esta una Industria, que fue la mejor de su tiempo.

Completamos este estudio con una relación de pintores y fabricantes, no de una manera exhaustiva, pero si los más conocidos (Anexo 1).

BIBLIOGRAFIA

Guía Catálogo Oficial de la Exposición Regional de Valencia 1909

J.A. Carrascosa “Abaniquerías” Historia del Arte Valenciano 1986

Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación de Valencia

E. Martínez Sabater. L’ Art del Palmito en D’Aci D’Alla 1918

Amparo Folgado “El Abanico Valenciano”. Tesis de Licenciatura 1975

Los Abanicos en la Biblioteca del Diccionario Enciclopédico Hispano- Americano.

J. Guillot “El abanico” Publicaciones Españolas 1957

Hemeroteca del diario La Provincias de Valencia

Hemeroteca del diario Levante de Valencia

Archivo familiar de la Familia Carbonell

Archivo personal fotográfico Familia Roca – Viciano

Fans de Alexander F. Tcherviokor

M^a Victoria Liceras Ferreres, Indumentaria Valenciana S. XVIII-XIX.

Anexo 1. Breve Índice de Pintores y Fabricantes

Pintores

Barreira Polo (1888-1957) Valenciano, con estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y de San Fernando en Madrid. Destacó como hábil pintor naturalista y retratista. También trabajó en el diseño gráfico y como pintor de litografías. Durante la Guerra Civil fue el pintor que más colaboró con el PSOE y con Izquierda Republicana. Tuvo un hermano, también pintor con el nombre de Vicente, que pintó para Colomina.

Bas Torres (1899-1972) De Jávea, estudia en la Escuela de San Carlos y 1924 se va a París hasta 1939, donde trabaja para el fabricante valenciano Espí; allí conoció a Francisco Povo. Pintó para Pelufo, Albiñana y otros. Se especializó en temas históricos.



Colección de la Familia Roca- Viciano

Diago Manuel. Pintor, de los más famosos, en el siglo XX. De larga carrera murió a finales del siglo en una edad avanzada. Pintaba en casa en su taller, y además fue auxiliar en la escuela de Artes y Oficios de Valencia, en la asignatura de Decoración Pictórica. Tenía un estilo característico, que lo hacía reconocible y apreciado.



Colección de la Familia Roca- Viciano

Povo Peiró, Francisco (1880-1960) Procedía de la decoración gráfica de periódicos y cubiertas editoriales; es notorio que la mayoría de las portadas de las obras de Blasco Ibáñez son suyas. Estuvo en Paris donde coincidió con Bas. Participo en la Exposición de Países de Abanicos en el Círculo de Bellas Artes en Madrid en 1919, que es reconocido por su precisión en el dibujo, el estilo sobrio, enérgico y limpieza de tintas. Es uno de los pintores de abanicos con más renombre en este siglo.

Esteve Padre e Hijo. Pintores que, con un estilo propio, cubren el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Trabajan en Bonell y Cia., con Bergada, catalán con fábrica de abanicos en Valencia y con la de Carbonell especialmente.



Colección de la Familia Roca-Viciano

Carmen Monreal. Pintora que tuvo relieve en la pintura de abanicos, en el último tercio de siglo. Su estilo con un dibujo académico y de colorido intenso fue muy apreciado. Pintaba en casa los encargos que le llegaban y pintó para casi todos los abaniqueros que necesitaban una tela de prestigio.



Colección de la Familia Roca –Viciano

Fabricantes

Andrés Abanicos. Conocidos abaniqueros de Aldaya, de larga saga y buen hacer desde 1880. Siguen en la actualidad con la fabricación con el nombre de Abanicos Andrés Pascual.

Blay Villa, Ángel y Francisco. Muy relacionados con la casa Diego de Madrid, por su especialización de abanicos con varillaje de nácar y similares. También colaboran con el Museo del Abanico de Aldaya.

Caballer. Fabricante en Valencia, en el principio del siglo XX.

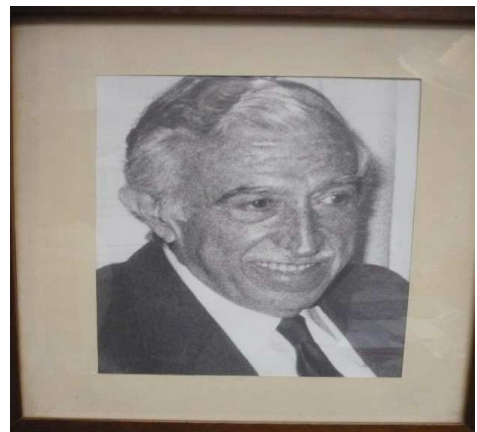
Carbonell Rubio, Arturo. Fundador de la fábrica Carbonell e iniciador de la saga que continúa hasta la fecha. Se inicia en la antigua Bajada de San Francisco (hoy es la Plaza del Ayuntamiento). En 1909 es presidente del Gremio y organizador del Pabellón de la Feria de ese año.

Carbonell Requena, Arturo. Hijo y sucesor del anterior. Tuvo la fábrica en la calle Castellón 17 y tienda en la calle María Cristina. La fábrica se mantiene en el mismo sitio en la actualidad. Creó una nueva forma de terminación en el varillaje de puntas redondeadas y obtuvo su patente, hasta la fecha.



Carbonell Payró, José. Hijo y nieto. Se encargó de la fábrica durante los años 1950 al 1978.

Carbonell Salvador, Guillermo. Último de la saga de fabricantes de abanicos, es la cuarta generación. Se mantiene en la Calle Castellón donde tiene fábrica y tienda al público.



Colomina. Saga de abaniqueros que empieza en José Colomina Arquer (Marqués de Colomina), continúa con Luis Colomina, y otros. El último, según mis noticias, José Colomina Domingo, que fabricó durante los años 90 y fue Maestro Mayor durante un tiempo, falleció en el 2009.

Folgado Ferrándiz, Fernando. Trabajó desde los años 60 y 70, muy especializado en varillajes. En la actualidad sigue trabajando con el nombre de Abanicos Folgado Romeu S.L.

García Salvador. Se especializó en el adorno de abanicos. Sigue trabajando con el nombre de Abanicos García S.L.

Guzmán Carpintero, Manuel. Fabricante y pintor, en los años 90 y final de siglo.

Navarro abanicos. Una firma especializada, durante la segunda mitad del siglo XX, en la fabricación del abanico con un varillaje llamado “Vari-fuera”. Consistía en que todas las varillas se colocaban por delante del paisaje, todas de la misma anchura, lo que le daba una mayor presencia al calado de estas. Los motivos japoneses y florales eran los que más se usaban en el paisaje y en las varillas.



Dos abanicos Vari-fuera

Prior Salvador. Fabricantes de una larga saga. Cuando los visitó Alfonso XIII en 1905, tenían en Valencia en el Paseo de la Pechina más de 300 operarios. Luego se trasladaron a Mislata en la calle Marcelino Oreja en una planta baja, donde siguieron fabricando abanicos y peinetas durante todo el último tercio del siglo XX hasta su jubilación.

Aunque quedan muchos nombres, la representación que se ha ofrecido es lo suficiente notable para satisfacer al que pueda estar interesado.